

 **Escaparate**

CRÍTICA
| NARRATIVA |

Amistad grotesca

Daniel Guebel ha optado por un tono sarcástico para deformar esperpénticamente una particular realidad argentina marcada por los bruscos virajes económicos y políticos, una inestabilidad que en la narrativa se expresa a través de lo imprevisible de la trama o del comportamiento de los personajes. Esa perspectiva humorística subvierte cuanto toca: la visión de la sociedad y de su organización política, la valoración del individuo y de las relaciones que emprende (la amistad y el amor preferentemente) o sus aspiraciones vitales; pero también las reglas mismas de lo narrativo, la primera de todas, la verosimilitud.

Carrera y Fracassi cuenta una historia paródica y disparatada en la que los protagonistas son dos agentes comerciales dedicados a vender electrodomésticos por tierras argentinas. Como Bouvard y Pécuchet, Carrera y Fracassi son dos personajes grotescos; como Don Quijote y Sancho, significan formas opuestas de entender la existencia: la indolencia, la bondad candorosa, la incapacidad para rebelarse ante ninguna adversidad, el amor inocente y la estupidez corresponden al monógamo Carrera; por el contrario, una irresistible simpatía natural acompaña todos los actos que presiden la existencia de Fracassi, adulator mentiroso, exaltador de la conducta picaresca, perverso embaucador de voluntades, que está además tocado por la gracia del éxito en todo lo que en la vida emprende, especialmente la seducción de cuanta mujer conoce -lo que no excluye a la de su amigo Carrera-.

Azares del fracaso

Establecido así el contraste, como punto de partida de la novela, el desarrollo consistirá en hacer discurrir a los protagonistas por los azares del fracaso económico, familiar e individual para presentarnos la supervivencia como el ejercicio constante del milagro, el amor como un paraíso inexistente y la amistad como una culpa capaz de inferir la más humillante de las vejaciones.

Guebel se descubre en la narración de escenas esperpénticas, como un narrador dotado para la sátira y el sarcasmo, sobre todo en la búsqueda de expresiones, porque su mérito es más verbal que narrativo. Chistes de descarnada oralidad, anécdotas con inclinación a la escatología y expresiones coloquiales de gran salacidad constituyen lo mejor del repertorio de la novela.

Pero el humor le lleva a transgredir el argumento al punto de dar al traste con cualquier sentido de verosimilitud y el ritmo narrativo se pervierte por la vertiginosa solución que se da a algunos conflictos que son centrales en el argumento de la obra.